

rrros; éstas deben prepararse y suministrarse sin conservar los residuos para más de otra toma; su temperatura debe oscilar entre los 30° y 40°C. Otra opción es utilizar una perra nodriza, buscando ubicar a alguna que haya perdido a sus crías. Se recomienda tener especial cuidado con las uñas de los cachorros, pues al estimular con el movimiento de sus patas la afluencia de leche, pueden lastimar a la madre. El veterinario indicará si se necesita de algún suplemento vitamínico adicional durante la lactancia.

Los cachorros deben conservar el calor pues los cambios de temperatura pueden ser mortales, sobre todo en los primeros días de vida, por esto buscan constantemente a la madre; sin embargo, se deben acostumbrar a que el frío será algo presente en su vida, aunque es necesario procurarles una protección que los aísle del piso y otra más para cubrir el paridero en los momentos en que se queden solos, todos estos cuidados son necesarios hasta el momento en que ellos comiencen a desplazarse por sí mismos. En el caso de los perros con pelo, es muy normal la creencia de que su naturaleza es más fuerte y resistente, por lo que dominarán sobre sus hermanos pelones y por tanto requerirán de menos cuidados, pero esto es falso.

Bajo condiciones normales y buen cuidado, en poco tiempo las crías aumentarán al doble el peso con el que nacieron, por lo que se recomienda pesarlos diariamente. Es preferible efectuar la limpieza de la caja en los momentos de ausencia de la madre, para manipular lo menos posible a los cachorros ante su vista, pues se pone muy nerviosa ante el manejo de éstos e incluso puede actuar de forma un tanto agresiva.

Los perritos nacen ciegos y sordos, y empiezan a explorar su mundo circundante a partir de la tercera semana de vida, cuando ya ven y oyen un poco; en este momento se puede complementar su alimentación con caldo de pollo y alimento para cachorro triturado, colocándoles el alimento directamente en el hocico puesto

que todavía no saben comer. Es normal el rechazo a estos nuevos alimentos en los primeros días, pero terminarán aceptándolo una vez que se acostumbren, por lo que es importante no decaer en el esfuerzo.

En cuanto abren los ojos, se les debe acercar un trasto con agua para que beban. En este momento comienza también la aparición de los dientes de leche, lo que coincide con una mayor independencia por parte de la madre, situación que genera más hambre en ellos y permite la alimentación mixta, misma que aumenta conforme pasan las semanas. La presencia de los dientes es también señal de que la madre empezará a tomar distancia de ellos, pues la succión le será dolorosa, condición que debe aprovecharse para determinar el esquema alimentario que se les proporcionará. Es importante que cuando se les alimente se establezcan periodos determinados, pues en un principio los perritos sólo tomarán el alimento como elemento de juego y únicamente ante la sensación de hambre ubicarán la importancia de comer cuando el alimento se les presenta. Por último, en esas primeras semanas no tienen control de esfínteres, por lo cual su evacuación se dará a los pocos minutos de haber comido, así pues debe tenerse muy en cuenta el mantener buenas condiciones de higiene en su espacio.

La alimentación de la madre debe también ser abundante durante el periodo de lactancia, procurando, sobre todo, proporcionarle muchos líquidos para favorecer la producción de leche. En condiciones normales, los dos meses de edad son un buen momento para el destete, una vez que en la hembra ha disminuido la producción de leche y las crías se han acostumbrado por completo a la alimentación proporcionada por nosotros.